

foro

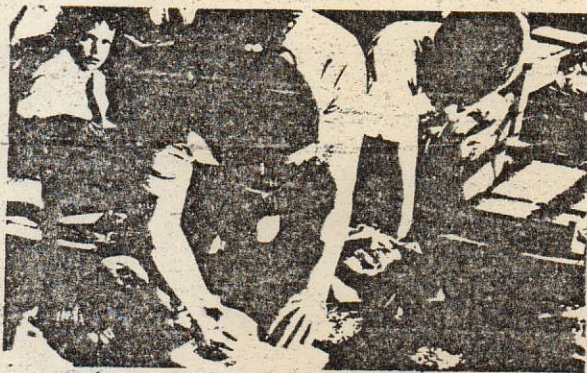
El Día del Maestro

Por GLADYS ALEMAÑY

El Día del Maestro casi siempre pasa desapercibido, y casi nunca se le da el relieve y el aspecto noticioso, positivo, para estimularle y realzar sus méritos. "El Día del Maestro" debe ser un magno acontecimiento.

¿Por qué ese silencio? Cuando el significado inmenso de ser maestro tiene un alto valor espiritual y humano? ¿Por qué tanta quietud y olvido? Cuando verdaderamente el maestro se compara al Hijo de Dios, en su doctrina de valiosas enseñanzas evangelizadoras convertidas en hechos?

El maestro es algo extraordinario desde cualquier aspecto de su enseñanza académica, sea elemental, intermedia, superior, artes, universitaria, etc.... Sinceramente ser maestro es ser creativo, humano, gigantesco. Gigantesco en su sabiduría, en su entrega, y en su vigilia hacia la enseñanza.



El maestro es símbolo y creación, símbolo porque se asemeja a "Jesús entre sus discípulos". Creativo porque forja conciencia, futuros, destrezas y conocimientos.

El maestro trata de ahondar en cada discípulo, su metraje sicométrico y trata de abundar ese talento individual, para lograr el máximo de ese intelecto comprensivamente.

El maestro nunca rechaza a su alumno, se acerca a él. El maestro nunca huye de su responsabilidad, la actúa. Cuánto amor, encierra su corazón cuando un alumno lento, ¡avanza! Cuánta satisfacción hay en su alma cuando los más inteligentes se proyectan positivamente, visualizando su futuro.

Debemos aunarnos y crear conciencia, para realzar esa figura insigne, valiosa e inmensa,

responsabilidad, la actúa. Cuánto amor encierra su corazón cuando un alumno lento, ¡avanza! Cuánta satisfacción hay en su alma cuando los más inteligentes se proyectan positivamente, visualizando su futuro.

Debemos aunarnos y crear conciencia, para realzar esa figura insigne, valiosa e inmensa, y dar una voz de alerta, para que padres, pueblo puertorriqueño, Cámara, Senado, y el Gobernador de Puerto Rico, radiquen un proyecto de ley para erigirle un monumento al maestro. Porque verdaderamente ese monumento se lo merece. Se merece ese rayo de luz, que lo estimule, lo aliente, y lo eleve justamente para su reconocimiento.

Porque, el maestro es el único que transmite, conjuntamente con los buenos libros instructivos, la sabiduría, de generación en generación.

Por tal motivo debemos rendirle calurosamente, honor a quien honor merece. A esa figura egregia, que tiene el inmenso privilegio de haber forjado el futuro de hombres y mujeres prominentes del pasado y del presente, y el que tiene en sus manos el futuro de las nuevas generaciones: ¡El Maestro!

(La autora es una periodista mayaguezana)